

Nuestros Antepasados los Europeos

Por Francisco Montfort Guillén

A propósito de la Edición Especial/Dossier de Revista Complejidad “Pensar Europa”, Francisco Montfort Guillén comparte en este artículo distintas reflexiones y caminos que el diálogo con el texto le propuso.

Provocador. Incita a la reflexión. Estimula la crítica radical. Facilita el orden de las ideas. Despierta el deseo de pensar un futuro, el nuestro, el de los países de América, desde el pasado como contrapunto, dejando atrás el antepasado melifluo. Así es el texto de Raúl Domingo Motta correspondiente al Dossier Especial que la Revista Complejidad publicó el mes pasado. Un punto de partida, además, que sirve de pre-texto para re-pensar nuestro destino común en la Era Planetaria de la Humanidad.

Para continuar con estas reflexiones, siempre precarias y transitorias, me serviré de dos actores sociales que dejan su sombra en los textos de la edición especial de mayo 2012, de esta revista. Afirma Raúl Domingo Motta, a propósito del Manifiesto para reconstruir Europa desde la base, promovido por Ulrich Beck y Daniel Cohn-Bendit: “Desde América, este documento sorprende (incluso fastidia un poco) por parecer no-nato, ingenuo, tardío y ramplón.

Si no fuera por quienes lo promueven, un académico alemán reconocido y otro, un ex-líder de los movimientos del mayo del '68 y europolítico, pertenecen a la “iluminada”

elite europea. Sin embargo, da la sensación de estar escrito por señores y señoras obesas muy perturbadas por el pataleo de los jóvenes a la hora del té. Resulta que ahora descubren de repente que todo anda mal y como dice la canción “que todo lo que nos gusta engorda o hace mal”. (Dossier p.5)

Primer contrapunto: ¿resulta comparable este manifiesto con el escrito en el antepasado siglo en otra época en que Europa parecía hundirse? El Manifiesto Comunista, también escrito por un pensador alemán, estaba lejos de expresar, con un lenguaje “políticamente correcto” la situación novedosa y terrible para millones de europeos, provocada por la llamada Revolución Industrial.

Carlos Marx contextualizaba históricamente la situación, hacía aparecer los intereses de los actores sociales y políticos, en el juego de las relaciones de poder, y resaltaba el papel del “actor político” invisible, que hacía posible la aparición de lo nuevo y la destrucción de lo caduco, del mundo que sería para siempre excluido de los avances de la civilización occidental: el complejo formado por la ciencia y la tecnología.

Contemporáneos de Carlos Marx son algunos de los grandes novelistas europeos que retrataban desde lo humano los cambios civilizatorios que transformaban la vida de individuos y sociedades.

Zola, Balzac, Maupassant, Dostoievski, heredamos de ellos, la comprensión del drama humano, con sus esperanzas y alegrías, con obras que expresaban, con mayores o menores conocimientos, un cambio de época, de civilización.

Muchos de sus personajes encarnan el sentimiento de quienes sin comprender el momento que vivían, apuntaban soluciones, en realidad, ocurrencias, de acuerdo a la corriente de opinión dominante en los círculos aristocráticos y burgueses. En el párrafo citado, Raúl Domingo Motta sintetiza magistralmente la situación de quienes redactaron y promueven el Manifiesto ¡Somos Europa!

El mundo cambió, y muchos europeos, desde su nueva situación de pequeños burgueses obesos, comodinos y sobreprotegidos por sus gobiernos, se escandalizan porque los problemas que supuestamente definían al Tercer Mundo, hoy destruyen sus certezas ideológicas y sus comodidades materiales sin acertar siquiera ha explicar el por qué de su situación. Sólo aparecen las víctimas.

Los verdugos y las condiciones que los hacen posibles únicamente cooperan poniendo caras compungidas. Ni siquiera aceptan que en el mundo de la economía globalizada y la Era Planetaria de la civili-

zación informacional, las naciones europeas tienen que depender cada día más de sus propios recursos y cada vez menos de sus extracciones rentistas de los países subdesarrollados.

Apunta bien Motta: a pesar de sus cualidades y ventajas, las naciones europeas no han logrado el nivel de competitividad tecnocientífica de los norteamericanos y se rezagan respecto de los asiáticos.

El mal europeo es político, ciertamente. Viven como el sujeto del viejo tango Sombras: /sombras nada más/...entre su pasado y su futuro. Una situación similar a la que reseñó Johan Huitzinga en 1935, en la cual advertía de la barbarie oculta en una sociedad parasitada por el mito y dominada por el sentimiento en detrimento del logos y la inteligencia. Qué breve fue tu presencia en mi hastío/ continúa la canción.

Así fue la dicha de extender a más países los beneficios de la Unión Europea. Ahora quedaron como duendes temblando, porque con esta extensión de la zona euro, sus dirigentes huyeron a una etapa futura que los regresó al pasado.

Una novedosa etapa superada aparentemente, porque en realidad se presenta como la señalada, en aquel mismo año, por Ernest Bloch en su libro *La herencia de nuestro tiempo*. “No toda la gente vive en el mismo ahora”. (Sigo en este apartado el desglose del artículo de Roger Bartra La sombra del futuro, México, FCE).

La vida política europea está profunda-

mente fragmentada porque cada Estado-nación vive un tiempo diferente. Este razonamiento que Bartra expone para explicar la situación mexicana actual, contiene este párrafo aleccionador:

“Creo que esta peculiar situación puede definirse con la fórmula que el sociólogo argentino Gino Germani usó para referirse al peronismo y a otros fenómenos populistas de América Latina. Germani decía que esas peculiares situaciones políticas provenían de la “singularidad de lo no contemporáneo”

Es decir, del abigarrado conjunto de situaciones incongruentes que proceden de épocas diferentes.

Europa se convirtió en la unión de Estados no contemporáneos, herederos del capitalismo desigual que ellos inventaron basados en la industrialización, la ética burguesa, la idea de progreso sin límites, el bienestar colectivo a cargo del Estado, el humanismo que tienen por base la nación.

¿Cómo hacer contemporáneos del cosmopolitismo, la globalización y la planetarización a países que provienen, unos, de una larga trayectoria liberal con influencias y apoyos socialistas utópicos pero democráticos, y otros, de un pasado reciente de totalitarismo, autoritarismo comunista, cultura burocrática alejada de la ética protestante y de la idea de competitividad? ¿Cuál es el piso, para ser cobijados por las sombras del pasado/futuro común, que comparten Grecia, Hungría, Polonia con Alemania, Francia, Inglaterra, España y Portugal?

El debate entre austeridad/crecimiento (Alemania contra el resto de países) expresa no el fin de los debates ideológicos, sustituidos por la discusión sobre la racionalidad eco-tecnocrática.

Expresa más bien su no contemporaneidad, la diversidad de los problemas “no comunes” en un mundo que con la crisis que estalló en Estados Unidos cruzó el umbral hacia un futuro desconocido, pero también hacia la certeza de que el mundo anterior no es reparable.

Los problemas serán globales/locales, pero sus soluciones pasan todavía por lo local-nacional, por la construcción de una contemporaneidad común. Tendrán que plantearse, cada Estado-nación, qué problemas actuales derivan de su atrasado modelo de Estado y por lo tanto son marcadamente políticos; y cuáles son el fruto inevitable del desarrollo del capitalismo informacional, la sociedad red, el Estado red, la globalización y la Era Planetaria.

Sus puntos de partida y sus horizontes son radicalmente diferentes. Sus cartas de navegación son todavía sus primeros mapas-mundi coloniales, no los mapas satelitales de una sociedad en red cuyos nodos centrales se han desplazado a América y Asia.

Los segundos actores-sombra en el texto de Raúl Domingo Motta son “Los abajo firmantes” del Manifiesto Juventud sin Futuro. Su composición evidencia que pertenecen a categorías socio-laborales propias del capitalismo. A diferencia de las masas desempleadas y expoliadas de la Re-

volución Industrial, conformadas por campesinos, artesanos, pequeños propietarios urbanos y proletariados sin capacitación, es decir, actores pre-capitalistas, los nuevos desahuciados son clases medias capitalistas-industriales que solicitan: una reforma laboral sin pérdida de privilegios (no la construcción de leyes que protejan el trabajo), garantizar el fondo de pensiones (menos años de trabajo que años de jubilados) y parar la mercantilización de la educación pública, pero que la educación les sea útil para conseguir empleo en los nuevos mercados post-industriales laborales.

La situación de paro laboral masivo expresa menos la ausencia de trabajo y más la reconfiguración del contenido de los empleos y sus condiciones de remuneración, condiciones en que las mayorías juveniles y universitarias no encuentran los empleos a la medida de sus deseos y que expresan con claridad que el nuevo modelo de desarrollo capitalista informacional, como lo categoriza Manuel Castells, requiere menos fuerza de trabajo y formada profesional y culturalmente con otros parámetros.

En la nueva economía, expone M. Castells, *el “principal problema para los trabajadores, además de la explotación en el sentido tradicional, es la segmentación en tres categorías: aquellos que son fuente de innovación y valor, los que se limitan a obedecer instrucciones y aquellos que, desde la perspectiva de los programas de obtención de beneficios del capitalismo global, son estructuralmente irrelevantes,*

bien como trabajadores (sin formación suficiente, habitantes de zonas sin la infraestructura ni el entorno institucional adecuados para la producción global), bien como consumidores (demasiado pobres para formar parte del mercado), bien ambos”.(Comunicación y poder, México, FCE, 2012)

Europa está conformada por naciones no contemporáneas entre sí mismas que enfrentan un cambio de era y una nueva civilización, pero que desean hacerlo comunitariamente.

Su organización ha dejado de generar emergencias del todo y las partes. Son más sus restricciones que sus cualidades. Los parámetros de la competitividad de la economía globalizada (mundo laboral, consumo, salud, seguridad social, diversión y descanso, condiciones de nacimiento, formación y muerte) han cambiado generando nuevas morales que exigen reinventar las instituciones públicas y las organizaciones privadas de la sociedad civil.

En la civilización informacional los famosos gadgets “no son instrumentos, sino que representan nuevas maneras de habitar el espacio público no determinado por las distancias sino por las proximidades”; el ser humano, “ con un celular en la mano, es ya un hombre político” y en el espacio público “ todo mundo toma la palabra en una ágora numérica; todo mundo es epistemólogo: el imbécil y el Premio Nobel” de acuerdo con Michel Serres (Le Monde, XX/VI/2012).

La creación de la “constelación posnacional” (Habermas) y el “cosmopolitismo” (Beck) entretejen la complejidad de lo real –local y global al mismo tiempo- en la “sociedad red” (Castells) en la cual los límites tradicionales de la misma sociedad es rebasada por los actores sociales, unidos en redes con programación y autoconfiguración propias que meten al Estado democrático en una dinámica de funcionalidad entre las cualidades y limitaciones de la organización burocrática vertical y centralizada y la organización en redes horizontal y flexible.

El cosmopolitismo es una base de partida para pensar el mundo desde América. Contamos con la larga y rica cultura heredada de nuestros antepasados los europeos, la más reciente y que domina el mundo que es de origen norteamericano con añadidos asiáticos, nuestra diversidad cultural nutrida por las etnias originales y por los flujos de migrantes que en conjunto nos han permitido recrear, anticipadamente, la Europa Nueva, en lugar de detenernos en pensar la Nueva Europa.

Para navegar entre las Sombras/nada más/entre el pasado y el futuro, desde América, siguiendo el contrapunto propuesto por Raúl Domingo Motta, contamos con ayudas invaluable para abordar las “malformaciones contemporáneas”, por ejemplo la cosmopista de Julio Cortázar. A él recurre Roger Bartra afirmando: “¿Qué mejor estímulo para afinar esta perspectiva que arrimarse a Julio Cortá-

zar, posiblemente el más grande de los escritores cosmopolitas latinoamericanos?”

En Managua escribió unos versos llenos de pasión:

Cuántas mujeres, cuántos niños y hombres
Al fin alzando juntos el futuro,
Al fin transfigurados en sí mismos,
Mientras la larga noche de la infamia
Se pierde en el desprecio del olvido [...]

¿Qué puede hacer la mirada del intelectual o del científico social ante las piruetas de quienes prometen el ascenso hacia un futuro luminoso –si seguimos el camino que nos señalan- y nos amenazan con la caída en un Estado fallido sembrado de explosiones sociales?“ (OP.Cit)

Sumergirnos entre las sombras del pasado/futuro, de la meta-nación y la provincia, lograr el concreto universal de lo global-local, exige como condición básica la construcción de un piso común, lo más parejo posible para que nos permita tratar de ver el mismo horizonte a todos.

Sin este piso común de contemporaneidad y de condiciones de vida, el cosmopolitismo será frágil, esquivo, de corta duración. Un nuevo Manifiesto Comunista para la sociedad red podría estar en nuestro horizonte.

Es posible que un nuevo fantasma que recorra el mundo nos ponga a todos en alerta. Y nos obligue a seguir pensando con los estimulantes pensamientos que se expresan en este Dossier.